

Valdenoceda: 160 muertos sobre el río Ebro

Paco Barreiro | 2008 | <https://todoslosrostros.blogspot.com/.../valdenoceda-160...>

Penal de Valdenoceda, una de las cárceles más terribles del franquismo.

Valdenoceda es una pequeña localidad del norte de Burgos, cercana a la provincia de Álava. Allí se encontraba, antes del inicio de la Guerra Civil, una fábrica de sedas. Por los sótanos de la fábrica pasaba un canal del río Ebro, que servía para mover las aspas de la maquinaria.



Fábrica de sedas de Valdenoceda, en 1925

La fábrica cerró en los primeros años de la Guerra. Desde 1938 y hasta 1943, se convirtió en una de las más terribles prisiones de castigo del régimen del general Franco.

Allí eran trasladados presos de toda España, víctimas de la represión, juzgados por cualquier motivo y condenados, paradójicamente, en la mayor parte de los casos, por ‘adhesión a la rebelión’. Por la cárcel, convertida con el tiempo en un auténtico campo de exterminio, pasaron varios miles de personas. El edificio, compuesto de tres plantas y con capacidad para menos de 300 personas, llegó a albergar a casi 1.600 presos.

De comida, un caldo aderezado con una sola alubia se convertía en el primer y único plato del día. La alubia siempre estaba podrida y alojaba un gorgojo en su interior, como han recordado años después algunos presos. Por la tarde, media sardina y un pequeño trozo de chocolate eran el único sustento. Las memorias escritas de uno de aquellos presos todavía recuerdan que, cuando dormía, sus mejores sueños estaban protagonizados por un simple trozo de pan.

El hambre y las malas condiciones del agua provocaban enfermedades entre los penados. La práctica totalidad de los presos de los que se tiene noticia 'fallecieron' de 'colitis epidémica' o 'tuberculosis'.

A las malas condiciones de vida y al hambre se unían los castigos físicos. Cualquier mal comportamiento (no levantar el brazo para entonar el 'Cara al sol', moverse durante la formación a filas, fumar sin autorización...) era merecedor de un traslado a la celda de castigo. Ésta estaba situada en los sótanos de la cárcel, junto al canal del río Ebro. La celda siempre tenía agua, pero cuando el río se desbordaba, la celda se inundaba y el preso debía permanecer quieto, helado de frío y con el agua al cuello, sin ni siquiera poder dormir.

A todo ello se unía el frío. Temperaturas bajo cero y las nevadas habituales del norte de Burgos eran una constante durante el invierno. Los presos no disponían más que de una pequeña manta. Durante las noches, unos se acercaban a los otros para darse calor y poder sobrevivir.

También eran habituales los insectos, normales en un lugar fétido como éste. Los presos que sobrevivieron han recordado siempre las manchas oscuras sobre el techo durante el día. Al inicio de la noche, las manchas comenzaban a descender por las columnas y se dirigían en masa hacia los presos. Eran chinches. Miles de picotazos de chinches asediaban todas las noches.

Uno de los recuerdos permanentes de los supervivientes eran las colas. Los presos hacían cola varias veces: cola para el 'rancho', cola para conseguir la media sardina, cola para la ración de agua,...

Valdenoceda tiene constancia documental de, al menos, 154 presos enterrados. Se sabe también, a través de testimonios de presos supervivientes y de familiares de personas que pasaron por el penal, de muchos otros penados que estuvieron en la prisión, fueron sacados de madrugada de su interior y nunca más fueron encontrados. En los alrededores se encuentran numerosas cuevas y se cree que muchos presos fueron asesinados y arrojados a su interior, sin dejar rastro para nadie y sin que su ejecución fuera comunicada siquiera a la familia.

En el caso de los fallecidos por hambre o enfermedades, eran los propios presos los que los enterraban. Durante años, la Agrupación creyó que las condiciones del enterramiento eran muy precarias. Sin embargo, los estudios antropológicos y los trabajos realizados durante la exhumación han confirmado que:

... Los enterramientos fueron realizados uno a uno en el solar. Hoy sabemos que los presos enterraban cada ataúd a 1 m. de profundidad, a más profundidad que los enterramientos que se realizan en la actualidad. Esto pudo deberse a que los presos enterradores se aseguraban así de que las alimañas no se comieran a sus compañeros.

- ... En los ataúdes, los presos incluían también las pocas pertenencias que al fallecido le quedaban (algún reloj, un bastón, cualquier recuerdo...).
- ... Los presos clavaban sobre las tumbas, a ras de suelo, una cruz de madera. En cada una se cree que colocaron una inscripción con un número romano. Es de suponer que en algún lugar del penal se tenía una relación de los enterramientos y una identificación completa de cada fallecido. Esa relación se ha perdido totalmente. Con el tiempo, las cruces y los números se borraron y se pudrieron.

Conjuntamente con la de Astorga, la Prisión Central de Valdenoceda (norte de Burgos) fue creada en 1938 por Orden Ministerial con objeto de consolidar y dar carta de naturaleza a un establecimiento provisional de reclusión asentado en una antigua fábrica de sedas sobre un canal del río Ebro y convertirlo en centro de cumplimiento de penas para los presos republicanos con condenas en firme. Por el penal de Valdenoceda pasaron al menos 4000 reclusos, los cuales sufrieron las penosísimas condiciones de la prisión. Los captores sometieron a los presos al hambre, los piojos y las chinches, el tifus y la disentería y los malos tratos:

Durante el día, las chinches permanecían en el techo de la nave en la que dormíamos. Las veíamos apiñadas, formando manchas negras. Sin embargo, cuando anochece, la mancha iba desapareciendo. Las chinches comenzaban a bajar por las columnas de madera y durante toda la noche nos asaeteaban a picotazos. Era imposible conciliar el sueño.

Ernesto Sempere Villarrubia, preso veterano.

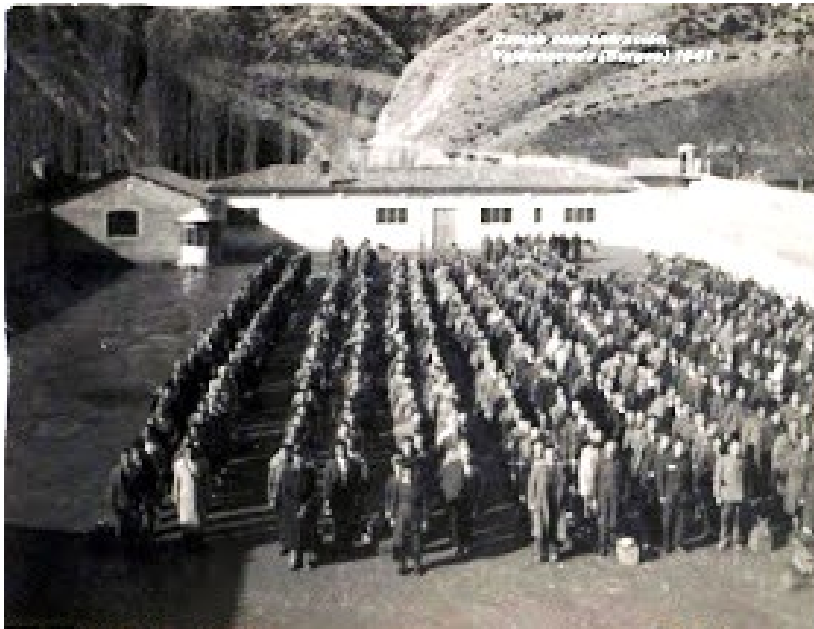
Los prisioneros sufrían un total estado de penuria y abandono, durmiendo en un suelo de delgadas tablazones de humedísima y carcomida madera a través de cuyas anchas juntas, a tres metros sobre un lóbrego vacío, se divisaba el oscuro torrente del poderoso cauce del encañalado Ebro. El hambre y la sed del verano, y nuevamente el hambre y el terrible frío del invierno (con temperaturas al raso del patio de 20 grados bajo cero y la prohibición expresa de refugiarse bajo techo) causaron la muerte inmediata de 160 presos y dejaron secuelas de por vida en el resto:

A un nivel más bajo del río Ebro, había un canal que suministraba agua a las turbinas, las cuales estaban en una sala especial. Estas máquinas muy antiguas servían para producir electricidad para la prisión y a varios pueblos de alrededor. Indico lo anterior porque en aquella parte del canal estaban las celdas de castigo y éstas se inundaban con frecuencia y se oían los gritos de los "internos" (así nos titulaban los esbirros y guardianes) pidiendo auxilio".

Issac Arenal Cardiel, preso veterano.

Algunos de los cargos directivos de la prisión fueron **Eduardo Carazo Gómez** (director) y **José María Abril Martín** (subdirector), ambos entre enero de 1941 y noviembre de 1942, y **José María Figueroa Monís** (director) y **Ruperto Martínez Gutiérrez** (capellán-maestro, ¿el famoso "Palo Largo"?), los dos entre noviembre de 1942 y noviembre de 1943, así como **Leoncio Hernando García** (subdirector y más tarde director en funciones en noviembre de 1942) y **José María Gil** (director, en fecha no determinada por este blog).

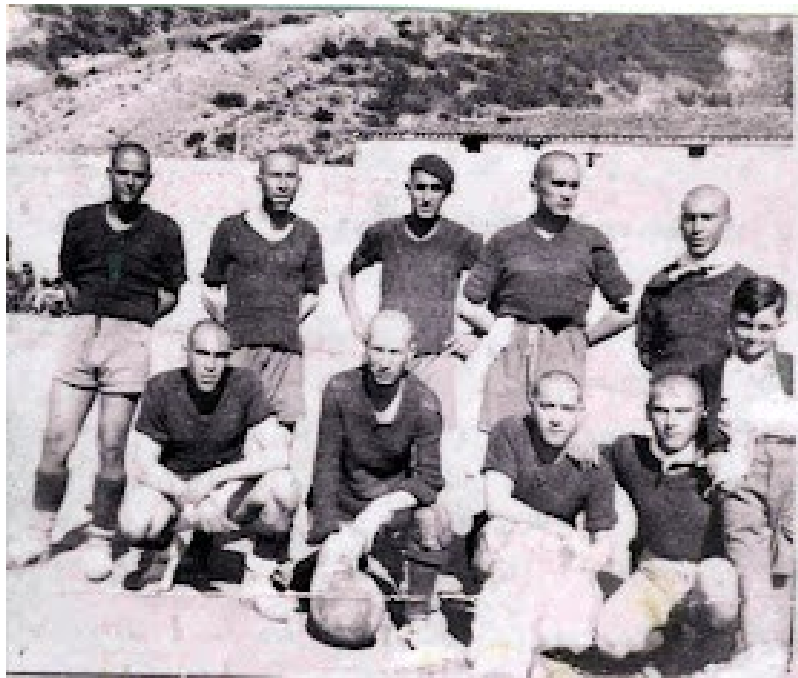
Más información sobre la identidad de los fallecidos en Valdenoceda (incluyendo un brigadista alemán que se fugó de la prisión y fue fusilado en el puerto de La Mazorra), el censo provisional de presos con la filiación de unos 1.050 presos más y numerosos detalles en otras entradas de este blog "**TODOS LOS ROSTROS**" o en <http://es.groups.yahoo.com/group/valdenoceda/>



Aproximadamente 700 presos de Valdenoceda se aprestan en 1942 a la marcha con destino al Destacamento Penal de Pedrosa de Valdeporres para emprender la construcción en trabajos forzados y régimen de reclusión de penas del túnel ferroviario de La Enaño.



Fotografía del preso Gabriel Nieto Baeza, teniente del Ejército Republicano natural de La Solana, Ciudad Real, y de sus compañeros en Valdenoceda.



Fotografías del preso Antonio Roda de la Vega, de Posadas, Córdoba.

Por orden del director de la prisión, y convencido de que este proceder fortalecía y cohesionaba los presos, en 1942 creó y seleccionó cuatro equipos de fútbol que jugaban los domingos por la mañana.

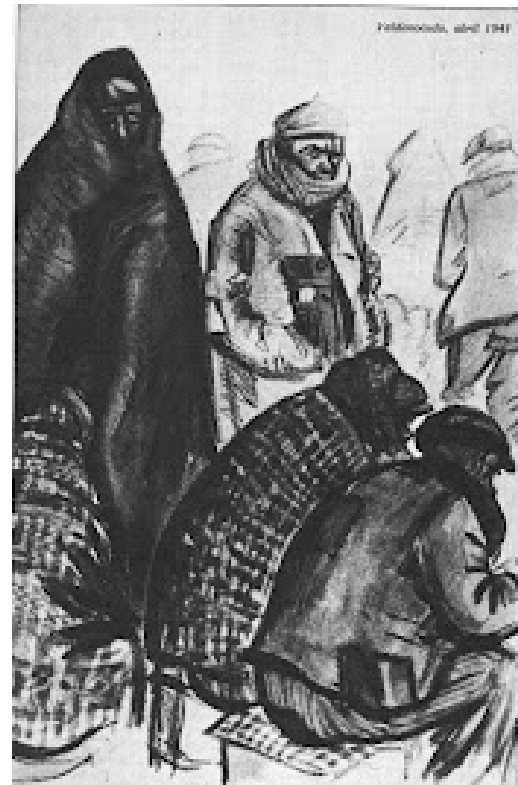


Fotografía del preso
Gabril Nieto Baeza,
teniente del Ejército
Republicano, natural de
La Solana, Ciudad Real, y
de sus compañeros en
Valdenoceda.

Dibujos del notabilísimo y afamado pintor, caricaturista y dibujante madrileño **José Robledano**, (colaborador habitual de "El Sol", "Blanco y Negro", "El Imparcial", "La Esfera", "Mundo Gráfico", etc.), preso veterano de Valdenoceda y Porlier. Han sido extraídos del nº 131 (febrero 1979) de la revista *Historia y Vida*. Los "Cuadernos de Prisión" de José Robledano se encuentran depositados en la Biblioteca Nacional.

Uno de los dibujos de José Robledano en Valdenoceda, según su formato original conservado en la Biblioteca Nacional.





Dibujos de **Ernesto Sempere Villarrubia**, preso veterano de Valdenoceda.

